

Papá, querido papá

Mario Fonticiella Pérez

Les voy a contar la historia de mi emigrante y de todos los bellos recuerdos que tengo de él, en este caso es de mi abuelo de nacionalidad española y de nombre, Juan José Pérez Toribio, que falleció ya hace bastante, pero el que les escribe, o sea yo, tengo ya 49 años y recuerdo muchas de las anécdotas de Zamora y de su vida al llegar a Cuba, así de cómo era la vida en España y en Cuba en aquellos años. Yo les voy a decir que mi abuelo era una persona muy jovial, alegre y sensible, así como muy humanitario, aunque nunca gozó de lo que pudiéramos llamar “situación económica solvente” sí era de esas personas comunicativas, para con todo aquel que le rodeaba y muy familiar por ello, todo el mundo le llamaba “Papá”, ya hubiera sido familiar o vecino, él era y es muy querido y bien recordado.

Mi abuelo llega Cuba vía marítima con su padre y un hermano de nombre Leoncio y se establecen en La Habana donde con algunos recursos que traían de España logran abrir una especie de clínica, donde se expedían medicamentos así como mi abuelo tenía conocimientos de enfermería y curaba a los enfermos así incluido el servicio de inyectar a las personas que lo necesitaban, todo lo había aprendido autodidactamente en España. El padre era el llamado administrador y el hermano Leoncio era el vendedor, y compraban la mercancía medicinal en un lugar cercano al puerto pesquero de aquella época donde iban mercaderes de todo el mundo a vender cosas de esa índole, así como conocía de muchos remedios de medicina verde que había aprendido en España y los usaba y aplicó hasta sus últimos días de vida y aún hoy en día nosotros, y modestia al margen, yo personalmente los recuerdo con sus dosis para el resfriado así como para otras afecciones, cosa que en sus últimos días de vida él se propuso que esas recetas no se perdieran y me las dictó y copié

y conservo con mucho cariño y si alguien las necesita se las aplico así como recomendando y son eficaces al máximo.

Mi abuelo vino con su pasaje, no vino como polizonte, según nos contó, tuvieron que trabajar muy duro en España par poder venirse a Cuba, aunque su idea inicial era ir a Argentina, pero la travesía en mar no fue buena y el barco estuvo a punto de naufragar varias veces y a donde primero llegó fue aquí a Cuba y decidieron tocar tierra aquí y quedarse aquí mismo. Su decisión de salir de España fue más bien en escape a la guerra que sucedía en aquellos años y donde se sabe que murieron muchos que eran llamados a aquella guerra, él no estaba preparado para combatir, era muy humano para ser capaz de matar a alguien, aunque hasta sus últimos días nunca negó que él era español y nunca se acogió a la ciudadanía cubana, siempre quiso y fue español, de pura cepa, con todas sus costumbres zamoranas y platos y usos de especies de la forma española. Tenía una hermana de nombre Enriqueta que se quedó allá en España y que no vino a Cuba. Hablaba que era esposa de un señor que era dueño de una fábrica de pinturas para casas, ya en los años 60 (más o menos) este señor era el novio de su hermana y fue el que les prestó el dinero para iniciar en Cuba algunas cosas de negociaciones por los años 40 (más o menos igualmente) y fue novio muchos años de su hermana, hasta que se casaron. El negocio en La Habana donde inicialmente se establecieron, mi abuelo, su padre y hermano, quebró y su papá y hermano regresaron para España, pero él no se fue, o sea, nunca regresó a España y con la parte de su capital al vender el negocio se traslada al interior del país él solo, y se adentra en la provincia nuestra "Camagüey" y se va para la ciudad de Vertientes, en ese pueblo de mi provincia se asentaron muchos zamoranos y había una especie de colonia zamorana y muchas familias de España, esa decisión la tomó ya que a él no le esperó y a su papá y hermano nadie en La Habana ni conocía a nadie y decide buscar compañía en sus coterráneos. Conoce a mi abuela, y familia, en una tienda de víveres que decidió montar allá en Vertientes, en una de las compras que mi abuela y en el Club de zamoranos se veían mi abuela y el padre de mi abuela el que era de origen zamorano también y se hicieron grandes amigos, mi bisabuelo y abuelo, hasta que le pide en matrimonio la mano de mi abuela de nombre Consuelo Alonso Carballo, era hija de Pascual Alonso Hidalgo (zamorano) y se casan allí y donde nace mi madre y tres tíos míos, mi madre de nombre Ana María Pérez Alonso, así como mis tíos Braulio y Juan José, así como mi tía Bertha, al tener la familia conformada en Vertientes estuvieron varios años allá sobre los años 50 (más o menos) y al relacionarse más con un grupo de amigos y de compañeros de trabajo en Vertientes, decide venir a Florida, vendiendo el negocio de víveres que tenía en aquella ciudad y aquí junto a otros zamoranos y cubanos, fundan otra asociación y se dedica también al negocio de víveres y abren otra tienda, donde no les fue

muy bien y quebró el negocio y quedaron en la total pobreza. Él nos contaba que inicialmente pensó regresar a España, pero no era posible o no fue posible, regresar él con toda la familia ya que eran ya varias personas y la situación que tenía su hermano Leoncio no era buena, ya había fallecido su padre y madre, noticias que supo por las cartas que recibía de allá y su hermana tampoco podía por la misma razón, y mantiene a mi abuela y sus hijos (mis tíos y madre) fundando una zapatería zapatería de tipo hogareño, no como negocio, donde toda la familia tenía su función, lo primero que hizo fue comprar una máquina de marca Singer, que convo [sic] yo de forma personal¹ y enseña a toda la familia a trabajar, a hacer, especialmente, alpargatas oficio que había aprendido en España. Como les dije, él era multifacético y sabía de todo un poco, dada la misma situación económica pobre que tuvo allá y aquí en Cuba, unos de mis tíos buscaba los sacos, el otro tejía, el otro picaba el saco y así hasta ponerse entre todos a armar de noche las alpargatas a la luz de una fogata que hubiese frío o calor hacían todas las noches para poderse alumbrar ya que cuando aquello ni pensar en la luz eléctrica, y comiendo solo una vez al día un plato de sopa muchas veces con pan, y vistiendo realmente mal, también esa era una costumbre que él trajo de España que nunca perdió el hábito, el tomar sopa o los llamados sopones así como si eran de garbanzos, le encantaban; así vivieron muchos años de lo que aportaba la zapatería, y así se criaron mi madre y mis tíos. Nace aquí en Florida mi tío menor de nombre Domingo y se sigue la tónica del negocio por parte de mis tíos, pero mi abuelo nunca dejó la zapatería y aun hasta sus últimos días de vida vivió y disfrutaba el poder arreglar los zapatos que ya con el paso del tiempo y la dialéctica, ya no sólo hacía las alpargatas sino que había construido una especie de cuartico de arreglo en el patio de la casa donde vivía aquí en Florida, ya que la última casita que adquirió y donde murió, cerca de la mía, y por ello les puedo contar todo esto, era muy visitada por él y yo de ir noche a noche a conversar con él, y por el día aprendí de él a hacer zapatos en mi temprana edad, cosa que no he olvidado, y me hablaba mucho de su España querida y de su tierra zamorana, sentimiento que cultivó en toda la familia siempre, recuerdo que me contaba que a los años de irse su hermano y padre a España, ellos dos vinieron a buscarle a Vertientes, y él ya al tener formada una familia no deseó regresar a España y decidió la unión familiar, que los familiares recibidos por él regresaron y se mantuvo correspondencia durante un tiempo, no podría decirle cuánto, pero el lo contaba hasta que con el paso del tiempo el hábito de escribirse a raíz de la comunicación recibida de la muerte primero de su madre y después de su padre, se fue perdiendo y eran muy esporádicas las

¹ El autor pretende decir que “conservo yo de forma personal”. (N.E.).



Juan José Pérez Toribio.

comunicaciones o noticias de España hasta que se perdió la comunicación. Mis tíos nacidos en Cuba y esta provincia de Camagüey se dedicaron al comercio, Juan José a tabernero, Braulio al negocio de maderas, Bertha a dependiente de una tienda de ropas al igual que mi tío Domingo, mi madre se quedaba con mi abuela de cocinera en la casa siempre ya que todo el mundo se iba para el trabajo y alguien debía de cuidar de los abuelos y ella aprendió a hacer deliciosos platos españoles, cultura culinaria que nos enseñó a todos y como siempre vivimos cerca, en mi niñez y temprana juventud, le veía fumar de su pipa (la que conservo actualmente) y de él aprendí yo igualmente a fumar, no en pipas, pero si cigarrillos negros fuertes, aunque a veces mi

abuelo fumaba también los tabacos que solía torcer el mismo sin la pipa. A mi abuelo le gustaban mucho ir a las asociaciones españolas que radicaban en mi ciudad y sobre todo ver siempre los bailes de las gaitas, el ver ya por la televisión las danzas de sus trajes largos, las castañuelas aunque él siempre tarareaba una canción en sus trabajos en una especie de dialecto que no recuerdo con exactitud ya que lo hacía en voz baja mientras trabajaba o al reposar la comida en su sillón, le gustaba mucho la guitarra cubana ya que él decía que se parecía a la que tocaba su padre allá en España, y si le daba una guitarra cubana, se acercaba bastante a saberla tocar, pero realmente no sé decirle ya que él trataba de interpretar canciones que yo no conocía.

De la familia de mi abuelo zamorano no hemos sabido nunca más nada por más escritos que he hecho a distintas instituciones y organizaciones en España, aunque aquí les adjunto la partida de Nacimiento de él y otros documentos y por tanto no hemos recibido ni él recibió remesas familiares de parte de la familia de mi abuelo, pero en mi intensa y constante búsqueda desde hace años que llevo en ello, sí, encontré a algunos familiares de Zamora de mi bisabuelo Pas-

cual Alonso Hidalgo y hemos recibido ayuda respecto a remesas familiares en una oportunidad así como varias cartas –postales– y de los que poseo las direcciones y teléfonos, y relaciones aceptables, ya que son personas que aunque tienen un bello corazón, son de la clase pobre (según me dicen en las cartas que me envían y que muy a pesar de la alegría que nos transmiten en cada carta o llamada telefónica, y disposición de ayuda, no pueden hacer más que eso por el momento y existe la posibilidad de una visita mutua algún día, cosa que me alegraría mucho en cualquier caso para conocernos en persona.

Esperando que sea de utilidad mi historia, la de ¡Papá! Y que Dios quiera sea leída por todos con agrado.



Juan José Pérez Toribio con sus familiares.

Datos adicionales

Ustedes se preguntarán: ¿Por qué yo digo papá, si era mi abuelo?...

Les digo que a él todo el mundo le decía “Papá” por ser una persona muy buena y querida por todos, sus hijos, nietos y personas que lo rodeaban le decían cariñosamente así y él servía gentilmente a todos en lo que podía, además les puedo decir que él era muy devoto a la Virgen, Nuestra Señora de Belén, de España, así como de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba, y por supuesto de Nuestro Dios milagroso y poderoso. Como costumbre que siempre trajo tenía que para dormir se ponía una especie de boina en la cabeza y se cuidaba mucho de la frialdad en la cabeza, decía que ese era lo más malo que le podía pasar a una persona, o sea, coger frialdad en la cabeza y de allí los resfriados que parece vivió en España, y en invierno aquí en Cuba se abrigaba bien siempre, ya que él padecía de frecuentes catarros. Durante su estancia en La Habana perteneció o fue miembro del Centro Asturiano.